

Historia verdadera de la Conquista

no nos podiamos sostener con tanta multitud, e assi estuvimos con ellos sosteniendonos. Toda via acordamos de nos llegar quanto pudiessimos a ellos, como se lo auia dicho al Ordán por dallas mal año de estocadas: y bien lo fincieron, y se passaron luego de la parte de vna ciénaga, y en todo este tiempo Cortés con los de acavallo no venia, aunque deseauamos en gran manera su ayuda, y temiamos, que por ventura no le huviessse acacido algun desastre. Acuerdome, que quando soltamos los tiros que dauan los Indios grandes silbos, e gritos, y echauan tierra, y pajas en alto, porque no viessemos el daño que les haziamos, e tñian entonces trompetas, e trompetillas, silbos, y voces, y dezian Alá lala. Estando en esto, vimos alomar los de acavallo, e como aquellos grãdes esquadrones estauan embeuccidos dandonos guerra, no miraron tan de presto de los de acavallo, como venian por las espaldas: y como el campo era llano, e los Caualleros buenos ginetes, e algunos de los caualleros muy rebueltos, y corredores, danles tan buena mano, e alcanzando a su placer, como conuenia en aquel tiempo. Pues los que estauamos peleando como los vimos, dimos tanta priesa en ellos, los de acavallo por vna parte, e nosotros por otra, que de presto boluieron las espaldas. Aqui creyeron los Indios, que el cauallo, e Cavallero era todo vn cuerpo, como jamas auian visto cavallos hasta entonces, iban aquellas havanas, e campos llenos de ellos, y se acogieron a vnos montes que allí auia. Y despues que los huuimos desbaratado, Cortés nos contó como no auia podido venir mas presto, por causa de vna ciénega, y que estuvo peleando con otros esquadrones de gueteros antes que a nosotros llegassen, y traia heridos cinco Caualleros, y ocho caualleros. Y despues de apeados debaxo de vnos arboles que allí estauan, dimos muchas gracias, y loores a Dios, y a Nuestra Señora su bendita Madre, alzando todos las manos al cielo, porque nos auia dado aquella vitoria tan cumplida: y como era dia de Nuestra Señora de Março, llamóse vna villa q se pobló el tiempo andando Santa Maria de la Vitoria, assi por ser dia de Nuestra Señora, como por la gran vitoria que tuuimos. A questa fue, pues la primera guerra que tuuimos

Terrible batalla.

Aqui es donde entendieron que el cauallo, y cauallero era todo vn cuerpo.

Primera batalla en campaña.

en compañía de Cortés en la Nueva España. Y esto pasado, apretamos las heridas a los heridos con paños, que otra cosa no auia, y se curaron los caualleros con quemalles las heridas con vnto de Indio de los muertos, que abrimos para sacalle el vnto, e fuimos a ver los muertos que auia por el campo, y eran mas de ochocientos, e todos los mas de estocadas, y otros de los tiros, y escopetas, y ballestas, e muchos estauan medio muertos, y tendidos. Pues donde anduieron los de acavallo, auia buen recaudo dellos muertos, e otros que xandose de las heridas. Estuvimos en esta batalla sobre vna hora, que no les pudimos hazer perder punto de buenos gueteros, hasta que vinieron los de acavallo, como he dicho, y prendimos cinco Indios, e los dos dellos Capitanes: y como era tarde, y hartos de pelear, e no auiamos comido, nos boluimos al Real, y luego enterramos dos soldados, que iuan herido por las gargantas, e por el oyo, y quemamos las heridas a los demas, e a los cavallos con el vnto del Indio, y pusimos buenas velas, y escuchas, y cenamos, y repolamos. Aqui es donde dize Francisco Lopez de Gomara, que salió Francisco de Morla en vn cauallo rucio picado, antes que llegasse Cortés con los de acavallo, y que eran los santos Apostoles señor Santiago, o señor san Pedro. Digo, que todas nuestras obras, y vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesu Christo, y que en aquella batalla auia para cada vno de nosotros tantos Indios, que a puñados de tierra nos cegaran, saluo que la grã misericordia de Dios en todo nos ayudaua, y pudiera ser que los q dize el Gomora, fueran los gloriosos Apostoles, señor Santiago, o señor S. Pedro, y yo como pecador no fuese digno de verles, lo que yo entonces vi, y conoci, fue a Francisco de Morla en vn cauallo castaño, que venia juntamente con Cortés, que me parece que agora que lo estoy escriuiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra, segun, y de la manera que allí passamos, y ya que yo como indigno pecador no fuera merecedor de ver a qualquiera de aquellos gloriosos Apostoles, allí en nuestra compañía auia sobre quatrocientos soldados, y Cortés, y otros muchos Caualleros, y platicarale dello, y tomarale por testimonio, y se huuiera hecho

Vitoria auida dia de N. Señora de Março.

Engaño, y error de Gomara en lo del milagro de Santiago, y S. Pedro apostoles.

hecho vna Iglesia quando se pobló la villa, y se nombrava la villa de Santiago de la Vitoria, u de San Pedro de la Vitoria, como se nombró Santa Maria de la Vitoria, y si fuera assi como lo dize el Gomora, harto malos Christianos fueramos, embiandonos nuestro Señor Dios sus Santos Apostoles, no reconocer la gran merced que nos hazia, y reverenciar cada dia aquella Iglesia, y pluguiera a Dios que assi fuera como el Coronista dize, y hasta que lei su Coronica, nunca entre Conquistadores que allí se hallaron tal cosa. Y dexemoslo aqui, e dire lo que mas passamos.

CAPITULO XXXV.

Como embió Cortés a llamar a todos los Caciques de aquellas Provincias, y lo que sobre ello se hizo.

YA He dicho como prendimos en aquella batalla cinco Indios, e los dos dellos Capitanes, con lo qual estuvo Aguilar la lengua a platicas, e conoció en lo que dixeron que serian hombres para embiar por mensajeros, e dixole al Capitan Cortés, que les lo tassén, y que fuesen a hablar a los Caciques de aquel pueblo, e otros qualquier: y a aquellos dos Indios mensajeros se les dió cuentas verdes, e diamantes agules, y les dixo Aguilar muchas palabras, bien sabrosas, y de halagos, y que les queremos tener por hermanos, y que no huviessen miedo, y que lo pasado de aquella guerra que ellos tenían la culpa, y que llamasen a todos los Caciques de todos los pueblos, que les queriamos hablar, y se les amonestó otras muchas cosas bien famosamente, para arraellos de paz: y fueron de buena voluntad, e hablaron con los principales e Caciques, y les dixerón todo lo que les embiamos a hazer saber, sobre la paz. E ovdá nuestra embaxada fue entre ellos acordado de embiar luego quinze Indios de los esclauos que entre ellos tenían, y todos tñznadas las caras, e las mñas, y bragueros q traia muy ruines, y con ellos embiaron gallinas, y pescado asado, e pa de maiz: y llegados

Embaxada de Cortés a los Indios.

Forma de la respuesta.

delante de Cortés, los recibió de buena voluntad: e Aguilar la lengua, les dixo medio enoxado, que como venian de aquella manera puestas las caras, que mas venian de guerra, que para tratar pazes, y que luego fuesen a los Caciques, y los dixessen, que si querian paz, como se la ofrecimos, que viniessen señores a tratar della, como se vsa, e no embiasen esclauos. A aquellos mismos tñznados se les hizo ciertos halagos, y se embió con ellos cuentas agules, en señal de paz, y para ablandalles los pensamientos. Y luego otro dia vinieron treinta Indios principales, e con buenas mantas, y truxeron gallinas, y pescado, e fruta, y pan de maiz, y demandaron licencia a Cortés para quemar, y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas passadas, porque no oliessen mal, o los comiessen tigres, o leones. La qual licencia les dió luego: y ellos se dieron priesa en traer mucha gente para los enterrar, y quemar los cuerpos, segun su vsança: y segun Cortés supo dellos, dixerón, que les faltaua sobre ochocientos hombres, sin lo que estauan heridos: e dixerón que no se podian tener con nosotros en palabras, ni pazes, porque otro dia auian de venir todos los principales, y señores de todos aquellos pueblos, e concertarian la pazes. Y como Cortés en todo era muy auisado, nos dixo riendo, a los soldados que allí nos hallamos, teniendole compañía: Sabeis señores que me parece, que estos Indios temerá mucho a los caualleros, y deue de pensar, que ellos solos hazen la guerra, e asimismo las bombardas: he pensado vna cosa, para que mejor lo crean, que traigan la yegua de Juan Sedeño, que parió el otro dia en el navio, e atalla han aqui adonde yo estoy, e traigan el cauallo de Ortiz el Mulico, que es muy rixoso, y tomará olor de la yegua, e quando aya tomado olor della, lleuarán la yegua, y el cauallo, cada vno de por sí, en parte, que desque vengan los Caciques que han de venir, no los oigan relinchar, ni los vean hasta que esten delante de mi, y estemos hablando: e assi se hizo segun, y de la manera que lo mandó, que truxeron la yegua, y el cauallo, e tomó olor della en el aposento de Cortés, y demás de esto mandó, que cebassen vn tiro, el mayor de los que teniamos, con vna buena pelota, y bien cargado de poluora, Y estando en esto,

Vienen treinta Indios principales.

Astucia notable de Cortés para poner miedo a los Indios.

## Historia verdadera de la Conquista

esto que ya era medio día, vinieron quarenta Indios, todos Caciques, con buena manera, y mantas ricas, a la vfanca dellos: saludaron a Cortés, y a todos nosotros, y traían de sus incienfos, zauman-donos a quantos allí estauamos, y demañaron perdon de lo pasado, y que de allí adelante serían buenos. Cortés les respondió con Aguilar nuestra lengua, algo con grauedad, como haziendo del enojado, que ya ellos auian visto quántas vezes les auian requerido con la paz, y que ellos tenían la culpa; y que agora eran merecedores, que a ellos, e a quantos quedá en todos sus pueblos mataffemos: y porque fomos vassallos de vn grã Rey, y Señor, que nos embió a estas partes, el qual se dize el Emperador D. Carlos, que manda que a los que estuieren en su Real seruicio, que les aiudemos, e fauorezcamos: y que si ellos fueren buenos, como dizen, que assi lo aremos; e fino que soltará de aquellos tepustles, q los maten (al hierro llaman en su lengua tepustle) que aú por lo pasado que há hecho en darnos guerra, estan enojados algunos dellos. Entonces secretamente mandó poner fuego a la bombardá, que estaua cebada, e dió tan buen trueno, y recio como era menester: iua la pelota zumbádo por los montes, que como en aquel instante era medio día, e hazia calma, lleuaua gran ruido; y los Caciques se espantaron de la oír, y como no auian visto cosa como aquella, creyeron que era berdad lo que Cortés les dixo, y para assigurarles del miedo, les tornó a dezir cõ Aguilar, que ya no huiefsen miedo, que el mandó, que no hiziesse daño: y en aquel instante truxeron el cavallo que auia tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lexos de donde estaua Cortés hablando con los Caciques, y como a la yegua la auian tenido en el mismo aposento a dõde Cortés, y los Indios estauan hablando, pateaua el cavallo, y relinchaua, y hazia bramuras, y siempre los ojos mirando a los Indios, y al aposento donde auia tomado olor de la yegua: e los Caciques creyeron, que por ellos hazia aquellas bramuras del relinchar, y el patear, y estauan espantados. Y quando Cortés los vió de aquel arte, se levantó de la silla, y se fue para el cavallo, y le tomó del freno, e dixo a Aguilar, que hiziesse creer a los Indios que allí estauan, que auia mandado al cau-

llo, que no les hiziesse mal ninguno: y luego dixo a dos moços de espuelas, que lo lleuassen de allí lexos, que no le tornassen a ver los Caciques. Y estando en esto, vinieron sobre treinta Indios de carga, que entre ellos llaman tamenes, que traían la comida de gallinas, y pescado assado, y otras cosas de frutas, que parece ser se quedaron atras, ó no pudieron venir juntamente con los Caciques. Allí huvo muchas platicas Cortés con aquellos principales, y dixerón, que otro día vendrian todos, e traerian vn presente, e hablarian en otras cosas, y assi se fueron muy contentos. Donde los dexaré agora hasta otro día.

## CAPITULO XXXVI.

Como vinieron todos los Caciques, e Calachonis del rio de Grijalua, y traxeron vn presente, y lo que sobre ello passò.

Otro día de mañana, que fue a los postreros del mes de Março de mil quinientos y diez y nueue años, vinieron muchos Caciques, y principales de aquel pueblo de Tabasco, y de otros comarcas, haziendo mucho acato a todos nosotros, e traxeró vn presente de oro, que fueron quatro diademas, y vnas lagartijas, y dos como perrillos, y oregeras, e cinco anades, y dos figuras de caras de Indios, y dos suelas de oro, como de sus cotorras, y otras cosillas de poco valor, que yo no me acuerdo que tanto valia, y traxeron mantas de las que ellos traían, e hazian, que son muy bastas; porque ya auran oydo dezir los que tienen noticia de aquella Provincia, que no las ay en aquella tierra, sino de poco valor, y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mugeres, y entre ellas vna muy excelente muger, que se dixo D. Marina, que assi se llamó despues de buelta Christiana. Y dexaré esta platica, y de hablar della, y de las demas mugeres que truxeron, y diré que Cortés recibió aquel presente con olegria, y se apartó con todos los Caciques, y con Aguilar el interprete a hablar, y les dixo, que

Traer vn presente de oro los Indios.

Presente de veinte mugeres.

por

## de la Nueva España. 24

por aquello que traían, se lo tenía en gracia; mas que vna cosa les rogava, que luego mandassen poblar aquel pueblo con toda su gente, mugeres, e hijos, y que dentro de dos dias le quiere ver poblado, y que en esto conoçerá tener verdadera paz. Y luego los caciques mandaron llamar todos los vezinos, e cõ sus hijos, e mugeres, en dos dias se pobló. Y á lo otro que les mandó, que dexasse sus idolos, e sacrificios, respondieron, que assi lo harian; y les declaramos con Aguilar lo mejor que Cortés pudo, las cosas tocantes a nuestra santa Fè, y como eramos Christianos, e adorauamos a vn solo Dios verdadero, y seles mostró vna Imagen muy deuota de nuestra Señora, con su Hijo precioso en los brazos, y seles declaró, que aquella santa Imagen reuerenciauamos, porque assi está en el cielo, y es madre de nuestro Señor Dios. Y los Caciques dixerón que, les parece muy bien aquella gran Teleciguata, y que se la diessen para tener en su pueblo; porque a las grandes señoras en su lengua llaman Teleciguatas. Y dixo Cortés, que si daria, y les mandó hazer vn buen Altar bien labrado; el qual luego le hizieron. Y otro día de mañana mandó Cortés a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se dezian Alonso Xáñez, e Aluaro Lopez (ya otra vez por mi memorados) que luego labrasen vna Cruz bien alta; y despues de auer mandado todo esto, dixo a los Caciques, que que fue la causa que nos dieron guerra tres vezes, requiriendoles con la paz? Y respondieron, que ya auian demandado perdon dello, y estauan perdonados, y q el Cacique de Champoton su hermano, se lo aconsejó, y porque no le tuuiesse por cobardé, porque se lo tenían, y deshonravan, porq no nos dió guerra quando la otra vez vino otro Capitan con quatro nauios, y segun pareció, deziálo por Juan de Grijalua. Y tambien dixo q el Indio que tratamos por lengua, que se nos huvo vna noche, se lo aconsejó, q de día, y de noche nos diessen guerra por que eramos muy pocos. Y luego Cortés les mandó, que en todo caso se lo traxessen, e dixerón, que como les vió que en la batalla no les fue bien, que se les fue huyendo, y que no sabian del, aunque le han buscado, e supimos que le sacrificaron, pues tan caro les costó sus consejos. Y mas les preguntó, que de que parte

traían oro, y aquellas joyas que las Respondieron, que de hazia donde se pone el Sol, y dezian Calchua, y Mexico: y como no sabiamos que cosa era Mexico, ni Calchua, dexauamoslo passar por alto: y allí traíamos otra lengua, que se dezia Francisco, que huuimos quando lo de Grijalua, ya otra vez por mi nombrado, mas no entendia poco, ni mucho la de Tabasco, sino la de Calchua, que es la Mexicana, y medio por señas dixo a Cortés, que Calchua era muy adelante, y nombrava Mexico, Mexico, e no le entendimos. Y en esto cesó la platica hasta otro día, que se puso en el Altar la santa Imagen de nuestra Señora, y la Cruz: La qual todos adoramos; y dixo Misa el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y estauan todos los Caciques, y principales delante, y puso nombre a aquel pueblo, Santa Maria de la Victoria, e assi se llama agora la villa de Tabasco; y el mesmo Fraile con nuestra lengua Aguilar predicó a las veinte Indias que nos presentaron, muchas buenas cosas de nuestra santa Fè, y que no creiesen en los idolos que de antes creía, que eran malos, y no eran dioses, ni mas se la criticassen, que los traían engañados, e adorassen a nuestro Señor Jesu Christo; e luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Mariana aquella India, y señora que allí nos dieron, y verdadera mente era gran Cacica, e hija de grandes Caciques, y señora de vassallos, y bien se le parecia en su persona, lo qual diré adelante, como, y de q manera fue allí tratada: e a las otras mugeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, e no haze al caso nombrar algunas, mas estas fueron las primeras Christianas que huvo en la Nueva España. Y Cortés las repartió a cada Capitan la suya, e a esta doña Marina, como era de buen parecer, y entre metida, e desembuelta, dió a Alonso Hernandez Puertocarrero, que ya he dicho otra vez, que era muy buen cavallero, primo del Conde de Medellin; y desque fue a Castilla el Puerto carrero, estubo la doña Marina con Cortés, e della huvo vn hijo, que se dixo Don Martin Cortés, que el tiempo andado fue Comendador de Santiago. En aquel pueblo estuuiamos cinco dias, assi porque se curavan las heridas, como por los que estauan con dolor de riñones, que allí se les quitó, y demas desto, porque Cortés siem-

Otra lengua llama do Francisco.

Primero sermón q predicó Fray Bartolomé de Olmedo, y las primeras almas q bautizó.

Bautizóse veinte mugeres.

Primeros Christianos de la Nueva España.

D. Marina gran señora, lengua importante della huvo Cortés vn hijo, q se dixo D. Martin Cortés.

Historia verdadera de la Conquista

pre atraia con buenas palabras a los Caciques; y les dixo, como el Emperador nuestro señor, cuios vassallos somos, tiene a su mandado muchos grandes señores, y que es bien que ellos le den la obediencia; e que en lo que huvieren menester, así favor de nosotros, como otra qualquiera cosa, que se lo hagan saber dondequiera que estuviésemos, que el les vendra á ayudar. Y todos los Caciques le diero muchas gracias por ello, y allí se otorgaró por vassallos de nuestro grande Emperador. Estos fueron los primeros vassallos q en la Nueva España dieron la obediencia a su Magestad. Y luego Cortés les mandó, que para otro día q era Domingo de Ramos, muy de mañana viniessen al Altar q hizimos, eó sus hijos, y mugeres, para que adorassen la santa Imagen de N. Señora, y la Cruz, y así mismo les mandó, q viniessen seis Indios carpinteros, y q fuesen con nuevtros carpinteros, y que en el pueblo de Cintla, a donde Dios nuestro Señor fue servido de darnos aquella vitoria de la batalla passada, por mi referida, que hiziesen vna Cruz en vn arbol grande q allí estava, que llaman ceiba; e hizieronla en aquel arbol a efecto que durasse mucho, que con la corteza que suele reuerdecer, esta siempre la Cruz señalada. Hecho esto, mandó que aparejassen todas las canoas que tenían, para nos ayudar a embarcar, porque aquel santo dia nos queríamos hazer a la vela; por que en aquella fazon vinieron dos Pilotos a dezir á Cortés, que estauan en gran riesgo los navíos por amor del Norte, que es travesía. Y otro dia muy de mañana vinieron todos los Caciques, y principales con todas sus mugeres, e hijos, y estava ya en el patio donde teníamos la Iglesia y Cruz, y muchos ramos cortados para andar en procesion; y desque los Caciques vimos juntos, Cortés, y todos los Capitanes a vna, con gran deuocion, anduvimos vna muy devota procesion, y el Padre de la Merced, y Juan Diaz el Clerigo reueftidos, y sedixo Misfa, y adoramos, y besamos la santa Cruz, y los Caciques, e Indios mirandonos. Y hecha nuestra solemne fiesta segun el tiempo, vinieron los principales, e traxeron á Cortés diez gallinas, y pescado asado y otras legumbres; e nos despedimos de ellos, y siempre Cortés encomendados la santa Imagen de N. Señora, y las santas

Dan los Indios de Tabasco la obediencia al Emperador solos primeros vassallos que vivo en Nueva España.

En el año de 1519...

En el año de 1519...

Cruces, y que las tuiesen muy limpias y batida la casa, e la Iglesia, y enramado y que las reuerenciasen, e hallaria salud, y buenas sementeras: y despues que era ya tarde, nos embarcamos, y a otro dia Lunes por la mañana nos hizimos a la vela, y con buen viage nauegamos, e fuimos la via de S. Juan de Ulva, y siempre muy juntos a tierra, e yendo nauegando con buen tiempo, deziamos a Cortés los soldados que veniamos con Grijalua, como sabiamos aquella derrota. Señor, allí queda la Rambla, que en lengua de Indios se dice: *Aguayalucó*. Y luego llegamos al parage de *Tonalá*, que se dice S. Anton, y se lo señalauamos; mas adelante le mostramos el gran rio de *Guacacualco*, e vió las muy altas sierras neuauadas, e luego la sierras de San Martin, y mas adelante le mostramos la roca partida, que es vnos grandes peñascos, que entran en la mar, e tiene vna señal arriba como a manera de silla; e mas adelante le mostramos el rio de Aluarado, que es adonde entró Pedro de Aluarado quando lo de Grijalua; y luego vimos el rio de Vanderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pesos, y luego le mostramos la Isla Blanca, y tambien le diximos adonde quedaua la Isla Verde; y junto a tierra vió la Isla de Sacrificios, donde hallamos los Altares quando lo de Grijalua, y los Indios sacrificados, y luego en buena hora llegamos a S. Juan de Ulva Jueves de la cena despues de medio dia. Acuerdome que llegó vn Cauallero, que se dezía Alonso Hernandez Puerto carrero, e dixo a Cortés: Pareceme señor, que os han benido diciendo estos Caualleros que han venido otras dos vezes a esta tierra: Cata Francia Motefinos, cata Paris la ciudad, cata las aguas de Duero, do van a dar a la mar. Yo digo, que mireis las tierras ricas, y sabed bien gobernar. Luego Cortés hizo entender a que fin fueron aquellas palabras dichas, y respondió: Denos Dios e tura en armas como al Paladin Roldan, que en lo demás, teniendo a v. m. y a otros cavalleros por señores, bien me sabré entender. Y dexemos esto, y no pasemos de aquí. Esto es lo que pasó, y Cortés entró en el rio de Aluarado como dice Gomara,

Embarcáse.

Llegan a San Juan de Ulva luego.

En el año de 1519...

CAPITULO XXXVII.

Como D. Marina era Cacica e hija de grandes señores, y señora de pueblos, y vassallos, y de la manera que fue traída a Tabasco.

Antes que mas meta la mano en lo del gran Montecuma, y su gran Mexico, y Mexicanos, quiero dezir lo de Doña Marina, como desde su niñez fue grã señora de pueblos, y vassallos, y es desta manera, que su padre, y su madre era señores, y Caciques de vn pueblo q se dice Painala, y tenia otros pueblos sujetos a el obra de ocho leguas de la Villa de Guacaluco, y murió el padre quedado muy niña, y la madre se casó con otro Cacique macebo, y ouiero vn hijo, y segun pareció, querian bié al hijo q auia auido, acordaró entre el padre, y la madre de dalle el cargo despues de sus dias, y porq en ello no huuiesse estorvo, diero de noche la niña a vnos Indios de Xicalago, porq no fuesse vista, y echaró fama que se auia muerto; y en aquella sazón murió vna hija de vna India esclava suya, y publicaró q era la heredera: por manera q los de Xicalago la diero á los de Tabasco, y los de Tabasco á Cortés: y conoció a su madre, y á su hermano de madre, hijo de la vieja, q era ya hõbre, y mãdaua jutamete con la madre a su pueblo, porq el marido postrero de la vieja ya era fallecido; y despues de bueltos Christianos se llamó la vieja Marta, y el hijo Lazaro, y esto selo muy bié, porque en el año de mil quinientos y veinte y tres despues de ganado Mexico, y otras Prouincias, y se auia alçado Christoual de Oli en las Higueras, fue Cortés allá, y pasó por Guacacualco: fuimos con el a aquel viage toda la mayor parte de los vezinos de aquella Villa ( como diré en su tiempo, y lugar) y como D. Marina en todas las guerras de la Nueva-España, Tlascalay Mexico fue tan excelente muger, y buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traia siempre Cortés consigo, y en aquella fazon, y viage se casó con ella vn hidalgó que se dezía Juá Xaramilla.

Quien era D. Marina, y como vino a poder de los Indios que la tenían.

D. Marina casó con Juan Xaramilla.

lo en vn pueblo que se dezía Orizaua, delante de ciertos testigos, que vno de ellos se dezía Aranda, vezino que fue de Tabasco, y aquel contaua el casamiento, y no como lo dize el Coronista Gomara; y la D. Marina tenia muchos ser, y mãdaua absolutamente entre los Indios en toda la Nueva-España. Y estãdo Cortés en la Villa de Guacacualco, embió á llamar á todos los Caciques de aquella Prouincia para hazerles vn parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de Doña Marina, y su hermano de madre Lazaro, con otros Caciques. Dias auia que me auia dicho la Doña Marina, que era de aquella Prouincia, y señora de vassallos, y bien lo sabia el Capitán Cortés, y Aguilar la lengua: por manera que vino la madre, y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija, porque se le parecia mucho: tuuieron miedo della, que creyeron que los embiaua á llamar para matarlos, y llorauan, y como assi lo vido llorar la Doña Marina, los consoló, y dixo: que no huuiessen miedo, que quando la traspusieron con los de Xicalago, que no supieron lo que hazian, y se lo perdonaua, y les dió muchas joyas de oro, y de ropa, y que se boluiesse a su pueblo, y q Dios le auia hecho mucha merced en quitarla de adorar idolos agora, y ser Christiana, y tener vn hijo de su amo, y señor Cortés, y ser casada con vn Cauallero como era su marido Juan Xaramillo, que aunque la hizieran Cacica de todas quantas Prouincias auia en la Nueva-España, no lo feria, que en mas tenia servir á su Marido, e á Cortés, que quanto en el mundo ay: y todo esto que digo, se lo oi muy certificadamente, y se lo juró, amen. Y esto me parece que quiere remediar á lo que le acacció con sus hermanos en Egipto a Joseph, que vinieron á su poder quando lo del trigo. Esto es lo que pasó, y no la relacion que dieron al Gomara: y tambien dize otras cosas que dexó por alto. E boluiedo á nuestra materia, Doña Marina sabia la lengua de Guacacualco, que e la propia de Mexico, y sabia la de Tabasco como Geronimo de Aguilar sabia la de Yucatan, y Tabasco, que es toda vna; entendianse bien, y el Aguilar lo declara ua en Castellano á Cortés: fue grã principio para nuestra cõquista; y assi se nos hazia

Buelvense á ver Doña Marina, y su madre.

Mala relacion que se dió á Gomara á cerca de D. Marina.